

El PPD: un partido distinto¹

El Partido por la Democracia fue creado a fines de los años 80 con el fin de derrotar la dictadura de Pinochet. A poco andar, los militantes del PPD nos encontramos con un partido amplio, que presentaba una estructura más dinámica y un pensamiento más innovador que los partidos tradicionales. Esta característica, hizo que el PPD se proyectara más allá de la derrota a la dictadura, siendo un partido vigente hasta el día de hoy.

Durante los 90's y principios de los 2000's el PPD impulsó diversos temas, que, a pesar de haber existido por largo tiempo en la sociedad chilena y el mundo, no eran parte de la agenda política del país antes de su irrupción. Así la defensa de los derechos de las mujeres, los pueblos originarios o la diversidad sexual estuvieron en el centro del debate y al centro de la imagen del PPD en esos años. De esta forma, el PPD interpretaba la sociedad de una manera distinta, abriendo nuevos espacios de lucha y combatiendo las inequidades que habían existido por siglos pero que solo eran reclamadas por los grupos afectados. Este estilo de interpretar la sociedad, posicionó al PPD como "el partido que pensaba distinto" y que entendía que otro mundo era posible.

Hacia finales de la década del 2000, con la llegada de Sebastián Piñera a La Moneda, el PPD se enfocó principalmente en la defensa de los avances alcanzados durante los 20 años de los gobiernos de la Concertación. Junto con esto, el PPD pareció hacer el último esfuerzo coordinado de *pensar distinto*, al proponer a sus socios dar por finalizado al ciclo de la transición, terminando de esta manera con una etapa importante para el devenir del país: el ciclo de los gobiernos de la Concertación.

Luego, parece haber caído en una falta de coordinación y esfuerzo en plantear una agenda distinta, lo que ha llevado al PPD sin una identidad clara y a la deriva en el espectro político. El punto más crítico se alcanzó en la última elección parlamentaria, donde el PPD perdió una parte importante de su votación, cediendo terreno ante partidos más tradicionales como el PS y el PC, o ante partidos de pensamiento clásico como RD.

¿Estamos pensado distinto?

El PPD y sus miembros parecen ser resilientes y tener memoria de su génesis diferente. En este sentido, no es extraño ver intentos por plantear una agenda distinta, que interprete la sociedad de otra forma y apueste por un camino fuera del convencional.

Varios ejemplos dan cuenta de esto, la ley de etiquetados es uno de ellos, ya que en un contexto en el cual las mejoras a la salud vienen dadas por la mayor dotación de hospitales y especialistas, esta ley plantea que la salud de la gente mejorara cuando no se enferma, trasladando el enfoque de la medicina curativa a la preventiva. Otro buen ejemplo es el proyecto de ley que propone eliminar las notas en el primer ciclo básico escolar. Esta iniciativa plantea que el aprendizaje de los estudiantes en un mundo más complejo, se basa en la integración y gusto por el conocimiento de manera colectiva, más que en la memorización de contenidos o la persecución de un puntaje que terminará inevitablemente con niñas y niños estresados, frustrados y desmotivados. Podríamos extender la lista con medidas que miembros

¹ Este documento es una recopilación de opiniones y debates del colectivo progresista. No pretende ser exhaustivo en su análisis propositivo, sino más bien complementario a la discusión, al entregar una visión que no está presente en documentos previos. Es entregado en un formato editable con el fin de permitir que cualquiera que desee realizar modificaciones, correcciones o complementos lo haga.

del partido también ha liderado, como fueron la repartición de Viagra a adultos mayores con el fin de mejorar su vida sexual y felicidad, o la distribución gratuita de preservativos en colegios con el fin de reducir las enfermedades de transmisión sexual y el embarazo adolescente.²

A pesar de estas iniciativas aportadas por diferentes militantes del PPD, hemos perdido la marca de “*el partido distinto*”, ¿Por qué? Pareciera ser que estos intentos han sido percibido por la ciudadanía como una serie de esfuerzos interesantes, pero individuales, y que no constituyen necesariamente lo que el PPD representa. Prueba de ello ha sido la tensión discursiva y política que se ha producido al interior de nuestra propia colectividad en temas tan relevantes y sensibles en términos ciudadanos, como la delincuencia, el medioambiente y el aborto.

Sin embargo y a razón de esto último, el PPD no está tan lejos de volver a ser el partido distinto, ya que la semilla de interpretar la sociedad de otra manera, con propuestas que rompan el esquema, aún existe. El problema es que carecemos de dos elementos vitales para retomar la vanguardia. Primero, debemos encadenar todas estas iniciativas en un relato que comunique a la ciudadanía que ser el partido que piensa distinto es efectivamente lo que el PPD es. En segundo lugar, debemos actuar de manera conjunta con este relato, ya que esa es la única manera en que la ciudadanía recibirá un mensaje nítido de nuestra parte. Probablemente esta acción constituye la labor más compleja.

No basta con pensar distinto, también hay que actuar distinto

Hemos descrito que la vanguardia de las ideas ha permitido al PPD ocupar un lugar relevante en el espectro político. Sin embargo, su reposicionamiento no dependerá únicamente de la exploración de nuevas problemáticas que afectan o afectarán a la población (o de la construcción de un relato político comunicacional común). Claro, es parte esencial pero no suficiente para retomar la proyección de un partido más homogéneo y con menos contradicciones internas. Para reinstalar al PPD como un actor relevante en la esfera pública esto debe tener un correlato con el actuar del partido.

El PPD no debe marginar de su análisis que su imagen se ha ido deteriorando con el paso del tiempo y su nivel de representación también ha ido disminuyendo también debido a que un número significativo de militantes se han visto envuelto en una serie de irregularidades y actos impropios que se han transformado en una pesada carga que nos hemos enfrentado con decisión y convicción. Si esto no es corregido, difícilmente el relato del pensar distinto podrá esconder la inconsistencia del no actuar distinto.

Adicionalmente, en el frente interno tenemos el gran desafío de profesionalizar la estructura orgánica, basado en un moderno gobierno corporativo que promueva el diálogo y debate fraterno entre las distintas corrientes o sensibilidades, que propicie la oxigenación de la colectividad, que profundize la densidad intelectual de sus miembros e incorpore a nuevos talentos y liderazgos.

¿Y el partido de futuro?

² Las iniciativas que el PPD ha impulsado se han caracterizado por empoderar al ciudadano, para reforzar el actuar positivo, más que por castigar acciones no deseadas. Así políticas como la propuesta en Quilpué que pretende multar a los menores de 13 años que estén en la vía pública después de las 00:01 am, o cursar partes a los adultos mayores por no tener sexo como versión alternativa de la entrega del Viagra, no son propias del PPD en su sello de pensar distinto.

Junto con ser el partido que piensa distinto, el PPD ha intentado ser el partido del futuro. Esto nos ha llevado involucrarnos más en temas como la ciencia y la tecnología, mas no hemos podido hacer de esto un discurso que permee a la sociedad y en los medios. Una de las explicaciones a esto puede ser la complejidad de los temas (lo cual es distinto de complicado). Por otro lado, es posible que nos hemos quedado estancados en el proceso descriptivo de lo que viene, y no hemos entrado en la fase de hacer realidad ese futuro para el beneficio de todos y todas.

Para que el PPD sea finalmente el partido del futuro debe pasar a la acción en estos temas y proponer medidas concretas que cimienten el camino en esta línea. Por ejemplo, el PPD debe ser quien impulse la enseñanza obligatoria de programación desde la educación básica, para que los niños y jóvenes puedan aprovechar el mundo que viene contando con las herramientas necesarias para que eso ocurra; fomentar la regulación de las plataformas de sharing economy, como Uber o Airbnb, de forma que entreguen seguridad a sus usuarios; o incorporar impuestos al capital para las automatizaciones que reemplacen trabajadores.

En conclusión, el PPD debe apuntar a recobrar la confianza de la ciudadanía y recuperar el electorado que alguna vez tuvo. Para esto, nuestro partido **debe comenzar por definir su espacio dentro del espectro político**. Quizás la definición no pase por definirnos simplemente como de izquierda (un nicho que se encuentra cubierto por otros partidos) o centro-izquierda (que es un espacio muy amplio y por ende nos puede situar en la ambigüedad). Quizás nuestro espacio sea el Progresismo lo cual no es más que abordar los temas con una mirada vanguardista, poniendo énfasis en las libertades personales por sobre las económicas, sin abandonar las banderas de la izquierda tradicional. Debemos además **patentar nuestra identidad de partido distinto**. Esto significa no tan sólo poner temas nuevos en la agenda, sino que también abordar temas tradicionales pero relevantes para la ciudadanía, con un enfoque distinto. Así, La seguridad ciudadana y el crecimiento económico, han sido monopolizados por los sectores más conservadores de nuestra sociedad sin lograr buenos resultados, por lo que requieren urgentemente ser abordados con una mirada distinta y progresista. Por último, el PPD **debe mejorar su imagen hacia la ciudadanía**, dando señales concretas, que den cuenta de haber aprendido de los errores pasados, realizando reformas internas que apunten hacia la probidad y la transparencia de sus militantes y sus organismos internos.

Colectivo Izquierda Progresista

Anexo: ¿Porque es necesario un partido que piense distinto?

Por casi dos mil años los progresos tecnológicos y del conocimiento en el mundo fueron de una manera muy paulatina. La llegada de la revolución industrial no sólo aumentó la productividad de las compañías, sino que también modificó la velocidad en la que avanzó la tecnología y el conocimiento. Esto cambio a su vez la velocidad en que las sociedades y las relaciones entre personas se modificaron.

La llegada de la revolución tecnológica produjo un nuevo aceleramiento en el cambio de los procesos sociales. La velocidad en que hoy suceden las cosas ha dejado obsoleta la manera cartesiana de mirar el mundo y la sociedad; sin embargo, no ha emergido una nueva forma, más compleja y asertiva, de comprender el mundo. Actualmente, a pesar de que no está claro cómo abordar las problemáticas sociales de un mundo más complejo y dinámico, si está claro que las recetas antiguas no nos llevarán al anhelo de una sociedad más justa e igualitaria. Esto plantea un desafío interesante: a pesar de que la idea de sociedad a la que aspiramos no ha cambiado, la manera de construir esa sociedad ya no es como la pensábamos. Esta premisa requiere de un partido que piense distinto y explore nuevos caminos. Este partido ha sido históricamente el PPD, no vemos por qué ahora no lo será.